



Marzo *Pathfinder* 2009

Cuentos de Tombuctú

Tombuctú está en una carrera contra el tiempo. Hace mucho tiempo, construyó su fortuna del oro y de la sal. Hoy en día, la ciudad está intentando rescatar un tesoro aún más maravilloso de su pasado.

Por Marissa Moss

Algunos dicen que Tombuctú es el fin del mundo. Pero no lo es. Queda en el corazón del país de Malí, un lugar en África con una historia larga y rica en cuentos. Las arenas extensas del Sáhara se encuentran a su norte. Las aguas nutritivas del río Níger, fluyen al sur.

Hubo una vez que Tombuctú era la ciudad más preciada de Malí. Entra a un mercado de Tombuctú hoy y podrás sentir el calor del sol. Sientes la arena bajo tus pies. Mira alrededor y verás los edificios de color arcilla. Algunos edificios tienen agujas que sobresalen en el cielo soleado.

Las mujeres vestidas con faldas de colores brillantes pasan caminando. Pasas por las canastas llenas de arroz blanco y de mijo. Ves los tomates rojos y los cacahuets dorados, las sandalias de goma y los baldes de plástico. Hay un fuego anaranjado que arde en un horno de arcilla donde una mujer está horneando pan fresco.

Resucitando el pasado

En una parte del mercado, un hombre bastante mayor se prepara para contar un cuento. Te sientas enfrente de él. Él se pone en cuclillas y te sirve un té. Él es un *griot*, un narrador de cuentos tradicionales.

Si vivieras en Malí, esta sería una de las maneras en que aprenderías sobre tu país. Los *griot* cantan sobre los reyes y los magos. Cantan sobre las guerras y los viajes del pasado. Se ha compartido la historia de esta misma manera por muchas generaciones.

Este *griot* ha contado la historia del famoso pasado de Tombuctú miles de veces. Escucha mientras te transporta 700 años atrás, al siglo 14. El *griot* comienza su cuento como siempre lo acostumbra...

“Hace mucho tiempo, cuando Malí era un reino poderoso, había un gran rey llamado Mansa Musa. Él transformó Tombuctú en una Ciudad de Oro. Camina por Tombuctú hoy, y todavía podrás ver la enorme **mezquita** que el rey construyó. El oro del pasado ya desapareció. Pero hay otro tesoro que permanece”.

Viaje de oro

El *griot* continúa su cuento. “Mansa Musa era un hombre sabio y religioso. Hizo una **peregrinación** a La Mecca, una ciudad sagrada. Viajó con miles de sus seguidores y una gran carga de oro. El hizo el viaje con su primera esposa y 500 sirvientes.

“Una línea de 100 camellos se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Cada camello cargaba 140 kilogramos de oro. Quinientos esclavos seguían a los camellos, cada uno cargando un pesado bastón de oro. Miles de personas ordinarias caminaban tras los esclavos. Parecía ser una ciudad entera que iba serpenteando por el desierto”.

Un nuevo tesoro

“El viaje le tomó un año a Mansa Musa. Donde llegaba, el rey regalaba su oro. Cuando llegó a La Mecca, ya no había oro. Eso no le importaba a Mansa Musa. Ahora su nombre era un sinónimo del oro. Cuando la gente oía de Tombuctú, no pensaba en chozas de lodo. Al contrario, se imaginaban una gran ciudad de oro brillante.

“Mansa Musa regaló todo su oro. Pero regresó a casa con otro tipo de tesoro: el conocimiento. Los camellos traían libros de medicina, de matemáticas, de derecho y más. Los eruditos regresaron con el rey. También llegó un arquitecto, o diseñador de edificios. Ellos ayudaron a transformar la ciudad de Tombuctú en una ciudad de mezquitas, bibliotecas y escuelas. Había sido un centro de comercio. Ahora era un centro de aprendizaje, de **cultura** y de religión también. Tombuctú era una verdadera ciudad de oro”, cuenta el *griot*.

Recuperando el pasado

Han pasado varios siglos desde que Mansa Musa gobernó. Malí pasó por tiempos difíciles. Las rutas de comercio cambiaron del desierto al océano. Otras tribus y otros países quisieron gobernar Malí. Algunos comenzaron batallas y causaron grandes daños.

En 1960, Malí finalmente se convirtió en un país independiente. Ningún otro país lo controla. Hoy en día es una de las naciones más pobres. Pero todavía tiene un tesoro incalculable: los libros de su época de oro en el pasado.

Muchos de estos libros antiguos están envueltos en cuero. Algunos están escritos en papel; otros en corteza de árbol o hasta en la piel de gacela. Muchos están escritos en

fluidas letras **arábigas**. Las páginas están llenas de ideas sobre las estrellas, las matemáticas, la historia, la religión y aún más. Los libros nos permiten comprender el brillante pasado de Tombuctú. Algunos se tratan de cómo lograr la paz. Esas ideas desde hace siglos tal vez nos puedan ayudar ahora.

Pero estos libros están en peligro. Con el paso de los siglos, las familias han tratado de protegerlos. Pero la arena, el clima y hasta las termitas han dañado los libros. Algunos se desmoronan en bibliotecas privadas y en armarios de cocina. Otros yacen enterrados bajo la tierra o se encuentran escondidos en cavernas. Y otros aún, están en baúles de cuero de **nómadas** ambulantes.

Los científicos están trabajando muy duro para poder rescatar estos libros. Los están conservando con mucho cuidado. Están usando escáneres y cámaras especiales para poder guardar los libros en las computadoras, lo cual les permite crear una biblioteca digital. Dentro de poco, los eruditos por todos lados podrán entrar al Internet y aprender del maravilloso pasado de Tombuctú.

Tesoro para llevar

Antes de que te vayas, el *griot* comparte contigo un antiguo dicho de Malí: “Para triunfar en la vida necesitas tres cosas—el brasero, el tiempo y los amigos”. El brasero es una estufa que calienta el agua para el té. El tiempo es lo que necesitas para preparar el té. Y los amigos son lo que necesitas para beberlo. Si tienes amigos y té, ¿cómo pueden quedarse atrás las buenas historias?

Hoy, el *griot* te contó una famosa historia de famoso pasado de oro de Malí. Los libros antiguos y las computadoras modernas también están ayudándole a Malí a compartir sus historias con todo el mundo. Mientras bebas las últimas gotas de tu té, pregúntate: ¿Qué historias de Tombuctú te llevarás *contigo* a casa?

Palabras sabias

arábigo: lenguaje que se habla en el medio este y en el norte de África

cultura: el estilo de vida, las ideas, las costumbres y tradiciones de un grupo de gente

mezquita: un templo que los musulmanes usan para orar

nómada: una persona que no vive en un lugar fijo todo el tiempo

peregrinación: viaje que se hace para ir a un lugar sagrado

El oro y la sal

El oro y la sal ayudaron a crear las riquezas de Tombuctú. Los mineros sacaron el oro de las minas en la zona al sur del imperio Malí. Los trabajadores colectaron la sal en el desierto norteño. Sacaron de la arena placas de sal que pesaban 23 kilogramos (50 libras).

Es fácil entender por qué el oro era tan valioso. ¿Pero la sal? Verás: la gente quería la sal porque le daba sabor a la comida. También usaban la sal para conservar la comida, lo cual permitía que la comida durara mucho tiempo sin pudrirse. En ese entonces, era difícil encontrar la sal en otras partes del mundo. La gente en Malí hasta usaba la sal como si fuera dinero. Hubo un momento que la sal ¡valía tanto como el oro!

Los comerciantes llevaron el oro, la sal y otras mercancías de Malí para venderlas en otros lugares. Regresaron con especias, seda y más. Tombuctú, donde el desierto se encontraba con el río, era el lugar ideal para que llegara a ser el centro de comercio

más grande de Malí. Quedaba en el cruce de las rutas de comercio para los comerciantes que viajaban hacia el norte, rumbo a Europa y Egipto o hacia el sur, rumbo al Océano Atlántico.

Los comerciantes remaban de arriba abajo por el río Níger. Cruzaban el desierto en caravanas de camellos. De todas las mercancías que vendían, el rey colectaba impuestos, o dinero. Así fue cómo el reino se hizo muy rico.